

No seríamos justos si no mencionáramos los importantes apartados complementarios de este *Epistolario*: los apéndices (uno de ellos formado por la relación, sin duda muy trabajosa, de los artículos publicados por Rubió i Lluch en la prensa colombiana) y, en otra esfera, el preliminar « Revuelo epistolar » escrito por Eduardo Guzmán Esponda, a ruegos de José Manuel Rivas Sacconi (hijo de José María Rivas Groot), Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo y actual Embajador de Colombia ante la Santa Sede. Como es fácil colegir ante tan valiosas colaboraciones, nos hallamos ante uno de estos volúmenes que marcan un hito en el desarrollo de nuestra investigación cultural.

MIGUEL DOLÇ.

En *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1983, pág. 45.

ESCLAVOS NEGROS EN CARTAGENA

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXII, Bogotá, 1982, xvi + 250 págs.

Publicado por el Instituto Caro y Cuervo, y con prólogo del Profesor de la Universidad de Valladolid (España) Germán de Granda, el escritor Nicolás del Castillo Mathieu hace entrega, para un mejor conocimiento de la historia de Colombia y de América, de un nuevo trabajo investigativo sobre temas de los que se viene ocupando, con mucho éxito, como son el del mercado negro en la época colonial, y el de la lexicografía, en sus distintas facetas y aspectos, concerniente al habla en la Costa Atlántica.

El libro *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos* se compone de dos partes: la primera corresponde a la segunda de la obra del mismo autor *La llave de las Indias*, ganadora del premio de historia "Eduardo Santos" en 1981, que, como lo advierte el editor, "sirve de base indispensable para sustentar el análisis que conforma la segunda", ésta sí inédita, y en la que suministra una serie de datos lexicográficos de sumo interés para el cabal entendimiento del significado de muchos términos aportados por los negros —traídos del África— al lenguaje costeño, muchos de los cuales son aún de frecuente y común uso en el litoral norte y en otras regiones del país.

Del Castillo ofrece como fruto de sus investigaciones, y con fundamentos en extensa bibliografía, un estudio bastante detallado de lo que significó Cartagena como puerto negrero desde 1533, año en que fue fundada la ciudad, hasta 1810 — pormenorizando sobre las distintas razas a que pertenecían los negros esclavos y los lugares de procedencia en el continente africano —, lo mismo que acertados cálculos de la cantidad de “piezas” introducidas al Nuevo Mundo por ese y otros puertos.

No menos importante es lo relacionado con el léxico de la Costa: se encuentran allí novedosas aportaciones e hipótesis y supuestos bastante lógicos para sostener el origen africano de muchas palabras que, por su largo empleo en aquella comarca, parecen como propias del español, o americanas de nacimiento.

Y a propósito de esto, van unas anotaciones de carácter meramente folclórico, en relación con varios afronegrismos estudiados por Del Castillo en su libro. Respecto a la voz *chicombó*, que designa, en el léxico samario, al “frisol de pinta negra”, como le informa Alfredo Fuentes Diago, su uso ha desaparecido en las poblaciones del Magdalena (al menos en Santa Marta). Mas en la historia política del departamento ha quedado consignado dicho término, porque con él fue apodado por sus opositores el doctor Roberto Goenaga cuando desempeñaba la gobernación, y de esto hace cincuenta años, aproximadamente.

En lo referente a *sungo*, “adjetivo de uso en el lenguaje familiar de la Costa Atlántica con el sentido de ‘sin pelo’ entre los animales y ‘lampiño’, ‘sin vellos’, ‘impúber’ entre las personas, nos agarramos de lo que dice Sundheim en su *Vocabulario*: “*sungo* hace equivalente de ‘perro chino’”, aunque después agrega que “este animal *canis caraibucus* es de origen antillano”, para recordar que existía también en Santa Marta, hace varias décadas, una raza de perros extanjeros (quizás chinos), completamente sin pelos, que llamaban *sungos*. De piel oscura y lustrosa, regular tamaño, gordos, y, lo más particular, de carnes muy sabrosas, según le oímos contar a personas serias que las consumían en fiestas y parrandas.

Y una nota final: hemos oído emplear la voz *sungo* asociada con la compuesta *cusungo*, en la Costa. Es costumbre de las madres, parientas, amigas y vecinas, acariciar y hacerles gracias a los niños de brazos, en la siguiente forma: la persona adulta lo toma de frente sujetándolo con las manos por las axilas; los pies del bebé levemente apoyados en una mesa o mueble de superficie plana, o simplemente sostenido en el aire, al tiempo que le imprime a la criatura un movimiento como de baile, cantando por cuatro, cinco o más veces, seguidamente y de manera rápida, “*sungo-cusungo, sungo-cusungo, sungo-cusungo...*”; sacándole son la persona que lo baila, al golpearle con la palma de las manos la región de los omoplatos.

Como quiera que la gran mayoría de los niños no tiene cabello a las pocas semanas de nacidos, no hace esto creer que el uso de las expresiones *sungo* y *cusungo* en el juego descrito, es, precisamente, para significar la falta de pelo del chico. Esto lo hemos visto en Riohacha y en Camarones, tierra ésta natal (coincidentalmente con el tema) del Negro Robles (Luis Antonio) pariente cercano, por cierto, del celebrado y célebre Gabriel García Márquez.

Por lo demás, a los nativos de Ciénaga (Magdalena) los llaman *culosungos*, lo que debe ser por similares motivos.

[DANIEL VALDEBLÁNQUEZ].

En *Renovación*, Bogotá, mayo de 1983, pág. 33.

UNA IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN A LA ETNOMEDICINA EN SURAMÉRICA

José Joaquín Montes Giraldo, *Medicina popular en Colombia: vegetales y otras sustancias usadas como remedios*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LVIII, Bogotá, 1981, 300 págs.

Die Daten für dieses Werk wurden in den Jahren 1958 und 1978 von verschiedenen kolumbianischen Ethnographen zusammengetragen, als sie sich mit der Herausgabe eines linguistischen und ethnographischen Atlases von Kolumbien beschäftigten. Der erste Teil des Buches enthält Rezepte pflanzlicher Medikamente, nach Krankheiten geordnet. Man verwendet Blätter in frischem und getrocknetem Zustand, den Saft der Früchte, Wurzeln und Blüten. Im zweiten Teil versucht der Autor, die Pflanzen wissenschaftlich einzuordnen und stellt auch Untersuchungen über die einheimischen und spanischen Namen an. Der dritte Teil enthält interessante Informationen über die Herstellung von Medikamenten aus animalischen und mineralischen Substanzen, sowie über den Gebrauch von einfachen chemischen Produkten. Der vierte Teil enthält Verbreitungskarten der populärsten Heilpflanzen. Ein Index der lateinischen Namen, sowie eine Bibliographie runden das Bild ab.